

ESTRATEGIAS PARA LA SUSTENTABILIDAD DE LOS GOBIERNOS PROGRESISTAS Y SUS TRANSICIONES

Las luchas anti sistémicas por la sustentabilidad ambiental de manera global

Contexto histórico de las luchas ambientales globales

Las luchas por la sustentabilidad ambiental tienen un trasfondo que se remonta a mediados del siglo XX. A partir de los años 60 y 70, comenzaron a consolidarse movimientos ecologistas en distintas partes del mundo, impulsados por la creciente preocupación por la contaminación del aire y del agua, el deterioro de los ecosistemas y los efectos de la industrialización acelerada. Textos como *Primavera Silenciosa* de Rachel Carson (1962) marcaron un punto de inflexión al evidenciar los efectos nocivos de los pesticidas en la biodiversidad. En paralelo, emergieron organizaciones internacionales y conferencias clave, como la Conferencia de Estocolmo (1972), que pusieron en la agenda global la necesidad de conciliar desarrollo económico y protección ambiental. Así nació una conciencia ambiental planetaria que poco a poco se expandió hacia la noción de sustentabilidad, vinculando el bienestar humano con la preservación de los recursos naturales.

Principales banderas de las luchas anti sistémicas ambientales

Las luchas anti sistémicas se distinguen por cuestionar los modelos dominantes de acumulación capitalista y extractivismo, proponiendo alternativas desde lo comunitario y lo local. Entre sus banderas más significativas destacan: Defensa del territorio y soberanía de los pueblos originarios: Los pueblos indígenas han sido actores centrales en la resistencia frente a proyectos mineros, hidroeléctricos, petroleros o forestales que amenazan su territorio. Su cosmovisión plantea una relación armónica con la naturaleza, concebida como sujeto de derechos, no como simple recurso explotable. Justicia climática y denuncia de la deuda ecológica del Norte Global: Movimientos del Sur Global han puesto en la mesa la responsabilidad histórica de los países industrializados en la crisis climática. Estos señalan que las naciones del Norte han acumulado riqueza a costa de la explotación de recursos y emisiones contaminantes, dejando al Sur los mayores impactos sociales y ambientales.

Gobiernos progresistas y contradicciones en la sustentabilidad

Los gobiernos progresistas de América Latina han asumido un papel protagónico en la búsqueda de alternativas al neoliberalismo, promoviendo redistribución social, fortalecimiento del Estado y defensa de la soberanía nacional. Sin embargo, enfrentan fuertes contradicciones al intentar equilibrar desarrollo económico y sustentabilidad ambiental. Por un lado, los programas sociales requieren financiamiento que en muchos casos depende de la exportación de materias primas —petróleo, gas, minerales, agroindustrias—, lo cual reproduce lógicas extractivistas. Por otro, existe una creciente demanda social de transitar hacia

energías limpias, economías verdes y modelos urbanos sustentables. Estas tensiones colocan a los gobiernos progresistas en un dilema: cómo garantizar justicia social sin comprometer el equilibrio ecológico.

Retos de los gobiernos progresistas en América Latina

Los principales retos incluyen: Superar la dependencia extractivista, diversificando economías y fomentando industrias verdes. Diseñar políticas públicas participativas, en diálogo con pueblos originarios y movimientos sociales. Impulsar ciudades sostenibles, con transporte limpio, reciclaje, energías renovables y rescate de ecosistemas urbanos. Construir alianzas internacionales que fortalezcan una visión común de justicia ambiental y transición energética justa.

Perspectivas y escenarios futuros

La crisis climática actual, con olas de calor extremo, sequías e inundaciones, se perfila como detonante de nuevas luchas anti sistémicas y de un cambio cultural profundo en torno al valor de la naturaleza. De cara a 2030–2050, se vislumbran distintos escenarios: Nuevas alianzas entre gobiernos progresistas y movimientos sociales: El hermanamiento entre Medellín y la Ciudad de México es un ejemplo de herramienta urbana que puede dar pie a políticas conjuntas de colaboración en distintos rubros tales como la movilidad sustentable, energías limpias y rescate de espacios públicos. Escenarios de sustentabilidad global: La Agenda 2030 de la ONU plantea metas claras para mitigar la crisis climática, pero su éxito dependerá de la voluntad política y la presión social. Los gobiernos progresistas tienen la oportunidad de liderar procesos de transición justa, incorporando la voz de los movimientos populares. Rescate de ecosistemas urbanos: Iniciativas como el rescate del Río La Piedad en la Ciudad de México, planteado como un proyecto de recuperación de cuerpos de agua entubados, muestran que la sustentabilidad también pasa por reconectar a las ciudades con su entorno natural, creando corredores verdes y azules creando nuevas formas de convivencia comunitaria.

Las luchas anti sistémicas ambientales y los gobiernos progresistas comparten una visión crítica del modelo económico vigente, aunque sus caminos no siempre convergen sin tensiones. La sustentabilidad, entendida no solo como protección de la naturaleza, sino como justicia social y climática, exige una transición de fondo en las formas de producir, consumir y habitar el planeta. Hacia 2030–2050, el gran desafío será articular gobiernos, movimientos sociales, pueblos originarios y ciudadanía en una estrategia común que coloque el tejido social en el centro. En este horizonte, los progresismos tienen la posibilidad histórica de ser agentes de cambio, siempre que logren superar las contradicciones del extractivismo y abran paso a un futuro donde desarrollo y sustentabilidad no sean opuestos, sino caminos complementarios para garantizar el bienestar colectivo y la preservación de la Tierra.